

Concepción durante la reconquista

(Descripción de un romántico europeo)

JORGE MENDOZA ENRIQUEZ
Universidad de Concepción

El poeta y cuentista Adelbert de Boncourt de Chamisso, nacido en 1781 en Champagne, Francia, se radicó a muy temprana edad en Alemania, huyendo de la revolución francesa. Por eso desde muy joven, sintiéndose ligado a los germanos, fue más conocido como escritor alemán y él cambió su nombre por el de Adelbert von Chamisso.

La obra que le hizo famoso en el mundo de las letras fue la *Historia maravillosa de Pedro Schlemihl* o *El hombre que perdió su sombra*. Sobre este libro escribió el conocido teórico de la historia, Croce: “El motivo de Peter Schlemihl y de su historia maravillosa es el eterno drama, la oposición eterna entre sueño y realidad, pureza e impureza, impulso y deber, y quien busque otro, tratando de determinar y de reducir a moral aquel motivo poético, o se pierde en sutilezas artísticamente inexistentes, o se encuentra con generalidades, buenas para explicar cualquier obra de arte”. Recordamos con nostalgia, el texto de “El hombre que perdió su sombra”; primero, en el semanario *El Peneca*, hacia 1940, en una adaptación para niños; luego el texto completo, con ilustraciones también de Coré realizada por Editorial Zig-Zag en 1945.

Von Chamisso se embarcó en una expedición científica ruso-alemana, que recorrió entre 1815 y 1818, en el barco *Rurik*, el Océano Pacífico; esto le permitirá más tarde escribir su “Viaje alrededor del mundo” (1836), en donde se refiere a Chile en forma por demás interesante. Además, en 1829 apareció publicado en tercetos su poema “Salas y Gómez”, el cual ha sido considerado obra muy poco valiosa, calificada como “robinsonada” por un crítico.

De allí que nuestro interés se centre en los aspectos de nuestra ciudad, a la cual dedica numerosas páginas, y nos hace conocer la vida de Concepción en el año 1816, es decir, en plena reconquista.

De un periódico de hace algunas décadas reproduzco parte de la traducción referente a nuestra ciudad, y lamento no poder indicar a quien se debe la traducción del mismo, puesto que el artículo en referencia omite el dato.

“El 12 de febrero de 1816, a mediodía, entramos a la bahía de Concepción y, después de bordear debido a vientos contrarios, a las 3 de la tarde, teníamos Talcahuano a la vista. Izamos nuestra bandera y, conforme a la costumbre marinera, pedimos un práctico.

Fernando VII era en esta época el señor en Chile. Las autoridades militares con las cuales naturalmente nos vinculamos primeramente, me recordaron la ciudad de Coblenza en 1792. El libro de mi infancia lo veía abierto y comprensible para mí. Vi a un oficial anciano llevado por exceso de lealtad, arrojarse al suelo ante el retrato del rey que el gobernador nos mostraba y, con los ojos llenos de lágrimas, besarle los pies. Estas manifestaciones de desprecio de la propia personalidad y de sacrificio, es lo grande y hermoso que las épocas de grandes luchas políticas hacen surgir en el hombre. Pero el reverso de la medalla nos muestra la altanería, crueldad y pasiones de venganza bestiales. ¡Vae victis! He aquí una muestra. En el baile que nos ofreció el gobernador, vi a su hijo natural, muchacho malcriado de 13 a 14 años que daba puntapiés y escupía sobre damas que asistían al baile como espectadoras envueltas en sus mantillas, conforme a la costumbre del país. La causa era que se trataba de patriotas. Y lo que hacía el muchacho estaba dentro de lo normal. Los patriotas y sospechosos y sus familias que no habían emigrado o estaban deportados o estaban en las cárceles, eran sometidos como seres sin derecho, a toda suerte de obligaciones, transporte de abastecimiento y alojamientos. La explicación era: ¡son patriotas!

Cuando nos acercamos a la costa para entrar a la bahía de Concepción, Chile nos causó la impresión de ser un país de poca altura. La península, que forma el borde exterior de esta hermosa bahía y la cordillera de la Costa, que se divisa detrás, presenta a la vista una línea casi horizontal que no es interrumpida por ninguna cumbre importante. Sólo las “Tetas del Bío Bío”, se elevan entre la desembocadura del río, cuyo nombre llevan y el puerto de San Vicente, impresionando gratamente a la vista. Ballenas, delfines, lobos marinos dan vida a estos mares y también se ven por allí plantas de *Fucus pyrifera* y otras

especies gigantes, que vimos por primera vez en el Cabo de Hornos. Manadas de lobos marinos se asoleaban en la isla Quiriquina, que está en la entrada de la bahía y aún en el interior de ella. Nos rodeaban estos mamíferos como en alta mar; pero ni una vela ni un barco indicaban que el hombre había tomado posesión de estos mares. Sólo en la orilla, entre bosques y matorrales, se veían unos campos de cultivo cercados y pequeñas chozas se divisaban apenas en la orilla y en las lomas.

Cerca de la ciudad de la Mocha o Concepción, desemboca el Bío Bío, río ancho pero de poca hondura. La baja cordillera de la Costa, no deja ver la cordillera de los Andes, que eleva sus cumbres cubiertas de nieve y sus volcanes a una distancia mínima de 40 horas del mar, detrás de una ancha y fértil llanura y que es todavía un campo virgen para la ciencia. Molina que vio la Cordillera en el Perú y en este reino, cree que las cumbres de este último sobrepasan a las que hay cerca de Quito.

El cerro, a cuyo pie está la ciudad y en cuya cumbre se levanta el fuerte, es de granito descompuesto de la misma roca. Las colinas de la península son de pizarra arcillosa, sobre ella arcilla roja y de color oscuro. Las colinas bajas, sobre las cuales Talcahuano se extiende hacia San Vicente, están formadas solamente por depósitos y principalmente en los superiores se encuentran moluscos, que todavía viven en estos mares (Concholepas peruvianas). (Este marisco es llamado vulgarmente Loco).

La arena de la playa y de la llanura entre Talcahuano y Concepción, está coloreada de rojo debido a residuos pizarrosos.

Las famosas piedras del río de las Cruces son rodados quiaistólicos.

Aquí el invierno no está libre de heladas y hasta suele caer nieve en el valle. La palma de Santiago (Cocos Chilensis, Molina) ya no crece tan al sur. Naranjas y limones maduran en los jardines protegidos de la Mocha; pero no se ven esas florestas de naranjos que admiramos en el Brasil. En un jardín nos mostraron una palma datilera y cerca de esta palma crecía la Araucaria imbricata, la bella conífera de los Andes, que vive en estado salvaje solamente en la cordillera, donde forma bosques. Los habitantes se alimentan con sus semillas. Durante nuestra estada no encontramos frutillas chilenas con flores ni con frutos.

Quisimos informarnos sobre el huemul o gëmul (Equuw pisolcus, Mol.) pero nadie lo conocía ni de nombre. Aun un misionero, cuya amistad nos resultó muy instructiva, no sabía nada de este animal y tenemos que dejar la solución del importante problema zoológico que Molina provocó a otros exploradores más felices. Diremos que a este

autor no podemos reconocerle mucha autoridad en ciencias naturales. En Concepción no vimos la especie de los camellos del Nuevo Mundo, sólo se encuentra en estado salvaje en las montañas. Como no hay ninguna industria desdeñan domesticarlo. Por lo demás no vimos ningún mamífero salvaje.

Bulliciosos papagayos volaban en numerosas bandadas y colibríes de varias especies revoloteaban cerca de las flores.

Unos con alas espolonadas (*Parra chilensis*, Mol.) llenaba con sus gritos estridentes la llanura que separa la bahía del puerto de San Vicente. Algunos buitres (*Cathartes III*) buscan su alimento en el litoral y numerosas aves pescadoras y patos pueblan el mar y descansan sobre los bancos que emergen entre las olas en Talcahuano.

Como representante de los anfibios vimos un sapo y una largartija pequeños y creemos haber divisado también una culebra, aunque Molina no menciona ninguna.

De los moluscos notamos *Concholepas peruviana* y *Balanus Psittacus*.

Entre otros insectos hallamos el pequeño *Scorpio chilensis* que, según Molina, no hace excepción a la regla de que en Chile no hay ningún insecto venenoso.

En lo que se refiere a las costumbres de los habitantes, a la incomparable hospitalidad de las clases elevadas y al estado general de la colonia, sólo cabe recordar los relatos de La Perouse y Vancouver. Únicamente ha variado la indumentaria de las damas, descrita por el primero y en cuyo atlas hay un dibujo. Desde 8 a 10 años visten a la europea, cuya última moda siguen. Los hombres sólo usan todavía el poncho araucano y el sombrero pajizo de alas anchas.

No obstante la agradable compañía de que gozamos en Concepción, no podemos evitar de hacer unos comentarios serios y tristes sobre la crisis política que sufre actualmente esta parte del mundo.

El que quiere mantenerse neutral entre los partidos de una guerra civil, cosecha únicamente odios e insultos. Sólo nos relacionamos con realistas, llamados moros por los partidarios de la libertad, aludiendo a la historia de la Madre Patria. Vimos numerosas y distinguidas damas, pero pocos hombres, solamente oficiales y funcionarios del rey y una soldadesca andrajosa y miserable.

Actualmente los patriotas están oprimidos y muchos presos en la cárcel de la ciudad, que ha sido agrandada añadiendo una Iglesia y se les ocupó en construir un castillo para mantener dominada a la ciudad. Algunos fueron deportados a la isla de Juan Fernández; otros y entre

ellos muchos eclesiásticos, se reunieron en Buenos Aires bajo la bandera de la patria, la cual nos fue presentada como derrotada definitivamente, después de la caída de Cartagena, que fue celebrada con alegría entusiasta.

Y Chile, descrito por Molina como un paraíso terrenal, en cuyo fértil suelo cualquier cultivo prospera, cuya riqueza en oro y plata, cereales, frutas, productos de todas clases, maderas de construcción, bovinos, ovejas y caballos es inmensa, vegeta en una infancia forzada, sin navegación, comercio e industrias.

El contrabando de los americanos, cuyos intermediarios son los monjes, provee de los artículos necesarios, pero sólo contra dinero, sin interesarse por sus productos, pues los americanos sólo se ocupan únicamente de la caza de las ballenas.

La historia ha pronunciado su fallo respecto a la revolución, a la cual los Estados Unidos de América deben su existencia, su bienestar, el crecimiento rápido de su población y de su poder, y todos los pueblos de Europa miran con satisfacción no disimulada la lucha de estas jóvenes posesiones de España. La separación de la Madre Patria ya se descuenta; pero es dudoso cuándo un desarrollo sabio y tranquilo las lleve de la opresión a un régimen de libertad.

La ciudad de la Mocha es regular y grande; pero las construcciones son bajas y extensas y tienen ventanas solamente hacia los patios interiores. El sistema de construcciones se adapta sin ninguna duda a los numerosos y fuertes temblores; pero de ningún modo al frío invernal. No se conocen las chimeneas o estufas, los más pobres no tienen siquiera cocinas y preparan sus alimentos al aire libre o en el pasadizo. En las primeras horas de la noche vense a menudo grandes fogatas en las calles de Talcahuano, donde acude el pueblo a calentarse. Una vez fuimos testigos de un incendio que produjeron estas fogatas, consumiendo una casa.

Las viñas producen el apreciado vino de Concepción; están ubicadas a considerable distancia de la ciudad. El vino, como los cereales, es transportado en odres de cuero y se le conserva en grandes tinajas de greda. Barriles no hay. Los asnos que no son muy hermosos, y las mulas, son las bestias de carga que reemplazan a los carruajes, poco numerosos y pesados, como en Santa Catharina. Sólo el intendente tiene una caleza construida en Lima, y la usa raras veces o nunca. Los caballos son hermosos y buenos; todo el mundo cabalga. También cabalgan las mujeres o usan carretas tiradas por bueyes, parecidas a las hozas de nuestros pastores.

El criollo está siempre a caballo, hasta el más pobre tiene por lo menos una mula. Aun los muchachos van montados en uno de los burros que están arriando. El lazo es de uso general.

Vamos a describir una costumbre basada en extrañas consideraciones religiosas y que nos impresionó desagradablemente. Si después de bautizado se muere el niño, la noche antes del entierro adornan el cadáver con la imagen de un santo y lo colocan en una pieza iluminada sobre una especie de altar, con velas encendidas y coronas de flores. La gente se reúne y pasa alegremente la noche cantando y bailando. Dos veces fuimos testigos de estas fiestas en Talcahuano.

Los pocos araucanos que vimos en Concepción pertenecen a los más pobres de su raza y trabajan como jornaleros de los españoles, así que no pudieron darnos una idea verídica de este pueblo guerrero, elocuente y poderoso, su amor a la libertad y a la sabia ciencia guerrera de los araucanos que opusieron primero a los incas y después a los descubridores y conquistadores de América, una resistencia invencible. Los peruanos no alcanzaron en Chile más al sur del río Rapel y el Bío Bío es el verdadero límite de los españoles.

Estos ocupan más al sur San Pedro, Arauco y Valdivia, el archipiélago de Chiloé y algunos insignificantes puestos fronterizos, por donde pasa el camino al territorio independiente de los indios.

No vamos a escribir libros sobre la historia de Chile y sus pueblos, pues cualquiera puede fácilmente consultarlos. Ovalle es fiel, detallado y difuso. Molina escribe con amor la historia de una nación en la cual el hombre vale todavía por lo que es y en la cual se le presenta en su grandeza y sus fuerzas originales. Es más atrayente que la historia de las naciones donde domina el cálculo y el carácter declina y el hombre es un número nada más. Entre las fuentes de la historia de Chile, se cuentan varios poemas épicos españoles, sobresaliendo *La Araucana* de don Alonso de Ercilla, mencionada con elogios en el *Quijote*. Voltaire lo alabó y se ha publicado una edición en Alemania (Gotha 1806-07). Este bien versificado fragmento histórico, cuyo autor relata guerras en las cuales participó él mismo, debe interesar más a los historiadores que a los literatos alemanes. Los historiadores utilizaban sus datos con confianza. En Chile es considerado el poema nacional y es el libro más leído.

Algunos informes debemos al padre Alday, misionero que ha pasado una parte de su vida entre estos pueblos. Nosotros añadiremos pocas cosas más.

El último tratado entre los españoles y los indios fue firmado en

1773 y desde entonces los segundos tienen un residente ante el capitán general de Chile en Santiago, y la paz se ha mantenido sin tropiezos. La Perouse parece haber sido engañado a sabiendas para que fuera él o los sabios de su expedición al interior del país. Le hablaron de una guerra de la cual la historia nada sabe. En las actuales circunstancias, nos dijeron, los indios mantienen su fidelidad al rey de España y han ocupado los pasos cordilleranos, para impedir los avances de los patriotas de Buenos Aires. La comunicación directa con la Madre Patria, que antes se hacía por la cordillera cerca de Mendoza, las pampas y Buenos Aires, había sido establecida en nuestros tiempos por Lima y Cartagena. Un parlamento, o sea, la solemne asamblea de los indios, al cual asiste personalmente de parte de los españoles el capitán general y donde se estudian los intereses de ambas naciones, y se renuevan los tratados de amistad, debía celebrarse dentro de pocas semanas en el poblado fronterizo de Los Angeles. Con pesar no pudimos aprovechar la oportunidad de asistir a la magna asamblea de un pueblo libre, cuya historia escrita por sus enemigos hereditarios, es tan rica en grandes hombres y hechos”.